

"El Correspondiente de París"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana)

Reduccion y Admón: 37 y 19 rue Maubeuge
París.

Año II. - Núm.: 39.

París 27 de Enero de 1889

Sumario. - Ojeada a la situacion: La eleccion plebiscitaria. Ultimos cartuchos. - Extranjero: En Bulgaria. Las tendencias del emperador Guillermo. - El baile del Hotel de ville. - Artes y letras. - Asuntos financieros. - Alcance de noticias.

Hémos aquí llegados al fin de este período electoral, que habrá sido indudablemente uno de los más apasionados, uno de los más agitados y al propio tiempo uno de los más vacíos de buen sentido - digase lo que se quiera - que jamás hayamos presenciado. En efecto, nada negará que las condiciones de la lucha eran de todo en todo excepcionales y que las polémicas no podían ni alimentarse de nuevos hechos ni seguir un curso regular y perfectamente normal y ordinario. Desde el primer día, la cuestion ha sido colocada explícitamente entre el partido republicano todo entero y unido para hacer de la eleccion que tiene lugar en estos mismos momentos una gran manifestacion republicana, para hacer una declaracion de principios que no se prestase a ningun equívoco, y de otra parte una candidatura que autorizaba toda clase de recelos y que estaba sostenida por una coalicion realizada con las mejores condiciones para presentar a aquella como una verdadera amenaza contra la Republica.

El partido boulangista se ha esforzado, durante el período electoral que hoy termina, por convencer a los electores de París que en modo alguno estaba en sus propósitos el hundimiento de la Republica, y para dar más fuerza a ese reclamo de confianza, ha tenido buen cuidado de añadir en todos los manifiestos del general Boulanger un grito de: "¡Viva la Republica!" que no figuraba ni en los manifiestos del Norte, ni en ningunos de los repartidos con tanta profusion en los departamentos de la Somme y de la Oise-rente inferior, como tampoco ha figurado en ninguna de las multiples proclamas esparcidas en los demás departamentos donde la candidatura del general ha sido presentada en el transcurso de un año y donde las elecciones generales de 1885 habian perfectamente demostrado que el cuerpo electoral figuraba en ellos en mayoria reaccionaria.

Pero el partido boulangista ha hecho más todavía: ha tratado durante tres semanas consecutivas - sobre todo en esta última - de atraer la voluntad de los electores parisienses, tocándoles, por decirlo así, la cuerda sensible, halagando sucesivamente los intereses de cada clase, lo cual no dejaría de ser ciertamente hábil si el sistema no fuera tan socorrido, de puro viejo y gastado. Hay que confesar, con todo, que en medio de tanta adulación - de una adulación exagerada y hasta servil muy parecida a aquella que condenaba y abominaba Tácito con frase acerba que vivirá tanto como los siglos, el partido boulangista, queriendo pasarse de ladino, ni una sola vez ha prescindido en innata prudencia. Jamás ha dejado escapar una palabra que pudiese disipar los equívocos acumulados a su alrededor desde que existe; jamás ha cometido una sola imprudencia de acción o de lenguaje que pudiese obligar a los monárquicos, sus aliados, a separarse de él; y aun en los momentos en que más avances ha hecho a los socialistas, arreglase de suerte que los reaccionarios pudiesen conservar la idea de que este socialismo no era más que de pura apariencia y que, en realidad, el buen acuerdo entre ellos y el general Boulanger no debía en modo alguno turbarse.

Toda la táctica del boulangismo en este momento que puede ser decisivo para Francia y para la República ha consistido en recluir toda explicación y toda polémica cuando se ha tratado de explicar al partido republicano el origen y el alcance de esa coalición tácita que se ha operado entre el general, su jefe, y los partidarios del antiguo régimen. Comprehendese perfectamente semejante táctica, y nadie negará - conociendo las condiciones en que se ha lanzado a la lucha el partido boulangista - que la situación hubiera sido para él en extremo embarazada, si los hombres que lo dirigen hubiesen debido explicarse ante los electores sin cerca republicanos de París acerca de esa coalición formada entre aquél y los partidos reaccionarios, y, sobre todo, - fíjase bien en ello nuestros lectores - acerca del mantenimiento de esta misma alianza a pesar de las declaraciones netamente republicanas contenidas en los manifiestos.

Bajo este punto de vista, pues, el sentido común dicta - y entiéndase que no queremos prejuzgar con ello el resultado de la elección - que los electores republicanos de París, ya suficientemente edificadas a pesar de las nuevas protestas de lealtad a la República que se leen hoy en el último manifiesto del general a los electores del Sena sin distinción de partidos, difícilmente se dejarán cojer en la burda red que se les ha tendido. La batalla que esta mañana ha comenzado promete ser ruda y tenaz; por una parte

los monárquicos de todos matices y el inmenso número de descontentos que pulula siempre alrededor de todos los gobiernos, como quiera que se llamen y representen lo que representen, votarán la candidatura del general Boulanger, que al fin y al cabo significa la protesta contra lo existente; y, por otro lado, los republicanos de convicción, todos aquellos que han ayudado a levantar con sus esfuerzos el actual edificio de la República, todos cuantos no ven en el general Boulanger más que el instrumento más o menos consciente de los adversarios del sistema republicano, votarán unidos y compactos - o a lo menos así parece desprenderse que lo harán - la candidatura de Jacques, que simboliza, representa y encarna por la fuerza de las circunstancias todo el régimen existente y, por tanto, todo lo que es contrario a la restauración de las antiguas instituciones.

* * *

Trí presentada la elección de hoy - como ya hemos procurado demostrarlo en crónicas anteriores - ¿hay necesidad de que digamos que esta última semana ha sido fecunda en agitación y movimiento? Tratabase de quemar los últimos cartuchos para dejar bien preparados los ánimos en el momento de entablar la lucha plebiscitaria que se verifica en el instante mismo en que estamos escribiendo, y era natural que la marea política subiese hasta llegar casi al desborde a medida que se iba estrechando la distancia que separaba a los contendientes de la fecha decisiva. Y hemos de decirlo sin ambages: jamás, - *au grand jamais*, como dicen los franceses - habíamos visto aquí un despertamiento tan súbito y tan violento de las pasiones, al parecer altagadas, de los electores parisienses. A juzgar por lo que estamos viendo, difícilmente se quedará sin votar hoy ni siquiera la décima parte de los electores inscritos, los cuales alcanzan la enorme cifra de más de medio millón. Cada día que se ha pasado del período electoral ha ido siendo menor viva la corriente abstencionista, y no creemos engañarnos ni decir nada extraordinario asegurando que en la elección de hoy todo el mundo cumplirá su deber de ciudadanos de un pueblo libre, y que únicamente se abstendrán los excépticos recalcitrantes, los ausentes o los valetudinarios.

¿Para quién o para quiénes la palma del triunfo? Las fuerzas están bastante equilibradas y es, por consiguiente, muy aventurado contestar a esta pregunta. Y faltando ya tan pocas horas para saber el positivo resultado, hacen mal en gastar ciertos cuclufletos algunos periódicos que ayer y hoy entonaban cánticos de victoria, aun antes de dispararse el primer cañonazo y cuando apenas si se distingue más que vagamente y entre brumas la posición respectiva de los beligerantes: *Rira bien qui rira le dernier*.

* * *

He aquí lo más importante que nos ha venido del extranjero durante esta última semana. Empecemos por Bulgaria.

Los periódicos y corresponsales de Viena, que por lo común están perfectamente informados, escriben dando toda suerte de detalles acerca del estado actual en que se encuentra la población de aquel principado. No ha mucho circularon en la capital de Austria, y aun en París mismo, rumores de revolución. Cierzo que ninguna perturbación material se ha producido; pero no lo es menos también que los espíritus están sobre manera excitados, particularmente en la capital del principado (Sofia), contra la conducta que de algún tiempo a esta parte viene siguiendo el príncipe Fernando.

El príncipe y su madre, la princesa Clementina, no han pensado más que en una cosa al instalarse en Bulgaria: en crearse un trono y una corte. — El príncipe, de suyo altivo, ha aceptado con facilidad las ideas algo anticuadas de su madre, y haciéndose tal vez la ilusión de que el viejo derecho divino había descendido hasta él, en lugar de rodearse de modestia y simplicidad — como lo requieren las costumbres y el carácter de la población búlgara — ha tenido la ridícula pretensión de montar en Sofia una etiqueta de corte, ni más ni menos que si fuese soberano en Berlín, en Viena o en San Petersburgo. Ultimamente le ha dado por mandarizar en todas las ocasiones oficiales una bandera completamente desconocida del pueblo búlgaro: la bandera particular de la Casa de Coburgo. De allí vienen susceptibilidades y una tirantez, y de allí que muchos juzgan inevitable la explosión de próximos disturbios.

* * *

También debemos a una parte de la prensa de Viena algunos interesantes proemios relacionados con las tendencias místicas y reaccionarias que cada día va presentando más en evidencia el joven soberano de Alemania.

De una parte nos dicen los bien enterados periódicos vieneses que las personas allegadas al emperador Guillermo observan diariamente como el joven monarca va tomando en progresión ascendente ciertas maneras místicas que le dan bastante parecido moral con el difunto rey Luis de Baviera. — En la última reunión, por ejemplo, del Capítulo de la Orden del Águila Negra resucitó costumbres ya del todo abandonadas, como la de encerrar a todo el capítulo en un local especial para hacer los rezos en común, es decir, lo que se llama según los estatutos de la Orden tener un "Consejo espiritual". Otro suceso debe señalarse dentro de este mismo orden de ideas: el misicoley de esta última semana

el emperador asistió solo en la Opera - tal como lo hacia el rey de Baviera - a la representacion de una obra de Wagner. Como se ve, los sintomas no pueden ser peores.

En Berlin mismo, riése tambien mucho en Determinacion circular, acerca de las tendencias del joven emperador, quien parece, en efecto, entusiasmado con la idea de resucitar aquellas fiestas sacadas de los Nibelungen y que tanta fama dieron, como recordarian sin duda nuestros lectores, al difunto rey de Baviera. De todas suertes, parece cosa innegable que lo que en Munich era aceptado o acogido con indulgencia no merece la misma aceptacion en Berlin, donde la gente es mucho más escéptica que en la mística e inofensiva capital bávara.

Las últimas noticias de Berlin dicen textualmente - refiriéndose a la recepcion de los caballeros del Aquila Negra - que el ceremonial pareció de tal manera extravagante a los concurrentes, que muchos de los recipiendarios se vieron constreñidos a hacer grandisimos esfuerzos para conservar la seriedad y la continencia a que por la naturaleza misma del acto estaban obligados.

Finalmente los periódicos de Viena nos han dado a conocer estos dias la interesante conferencia celebrada entre el emperador Guillermo y el rector de la Universidad de Berlin, profesor Gebhardt, en cuya conferencia el joven soberano pronunció ciertas frases escabiosas reproche, equivalentes a una verdadera amonestacion, condenando de una manera acerba las tendencias progresistas (sic) de la juventud universitaria. Guillermo II concluyó combatiendo la mania del duelo que al parecer existe entre los estudiantes alemanes, y dijo textualmente, al terminar, que "éstos obrarian mucho más cuerdatamente frecuentando las iglesias en lugar de las cervecerias y las salas de armar."

+ +

Volvamos de nuevo los ojos hacia Paris.

Como todos los años, el Ayuntamiento de esta Capital ha abierto los esplendidos salones de su palacio para celebrar en ellos sus dos tradicionales recepciones de comienzo de año, la primera de las cuales tuvo lugar en la noche del último jueves.

El palacio de la municipalidad (Hôtel de ville) estaba completamente transformado. Durante la semana, docenas de obreros y de artistas de todas condiciones trabajaron con ahinco en su ornamentacion, convirtiendo aquellos salones, que ordinariamente guardan ya tantas magnificencias, en esplendorosos vergeles y en morada deliciosísima capaz de dar envidia al feo mundo puebla que imaginó las fantásticas leyendas de las Tur y una noche.

Salones, escalinatas y vestibulos parecian materialmente bajo bive-
 das de quirualdos y enajados de esplendidas flores. Todos los jar-
 dines e invernaculos de Paris parecian reunidos por arte magica
 en aquel punto. La ornamentacion general era de un gusto ex-
 quisito. — Para quien no haya visto el Hôtel de Ville de Paris en
 una noche de recepcion, son inútiles, por lo minimo que rend-
 tarian siempre incompletas, todas las descripciones. Hay que ver
 aquello con los propios ojos para hacerse bien cargo de su splen-
 didez y de su magnificencia.

Habianse repartido para la fiesta unas 11000 invitaciones;
 asi es que se produjo en los salones la minima aglomeracion de gen-
 te que el año anterior en ocasion idéntica. Puede decirse que a
 partir de las diez de la noche el vasto monumento estaba literal-
 mente tomado por asalto por la multitud. Por lo demás, el
 golpe de vista que presentaban los salones, bajo aquellas oleadas de
 luz eléctrica (esprendiéndose de las magnificas coronas y de los
 soberbios candelabros, era realmente fantástico. No hay que de-
 cir cuanto abundaban en la fiesta las parisinas jóvenes y her-
 mosas y concuanta profusion se lucieron las encantadoras y elegan-
 tes toilettes.

Concurrió a la esplendida recepcion del Consejo municipi-
 pal gran número de hombres políticos importantes — no habien-
 do asistido el jefe del Estado ni los ministros por celebrarse el mismo
 día recepcion en el Eliseo —, entre ellos M.^r Jacques, presidente
 del Consejo general y contrincante del general Boulanger en la
 empeñada eleccion que tiene lugar en el momento en que escri-
 bimos. El candidato del partido republicano viose constantemente
 rodeado y agasajado por infinidad de electores, que tuvieron a gran
 satisfaccion aprovechar tan excelente coyuntura para mani-
 festarle su adhesion, de un valor positivo en las presentes circunstancias.

Las artes han sufrido esta semana una pérdida irrepara-
 ble. El eminente artista, el pintor español que ha dado al mundo de
 lo bello tantas producciones de primer orden, tales como Moisés,
el nacimiento de Venus, la Sulamita y tantos otros chefs d'oeuvre
 del arte pictórico, en la moderna escuela francesa, Alejandro Cabanel, en
 fin, ha fallecido, llevando de luto a toda una generacion de amigos y
 de artistas que veian en él a uno de los representantes más justamente
 apreciados y respetados del genio francés contemporáneo.

Los dos únicos sucesos notables de la semana bajo el punto de vista li-
 terario, son la recepcion del nuevo académico almirante Jurien de la Graviere,
 en la cual se cambiaron entre el recién llegado y el Director de la Academia
 dos discursos bastante buenos; y la publicacion del nuevo libro de Georges Ohnet
el doctor Rameau, que supera de mucho en mérito al de algunas de sus obras precedentes.

Asuntos financieros: asamblea general de accionistas del Canal de Panama. De este
 asunto hablaremos con detenimiento en nuestra próxima revista. — Arturo Vinardell Roig

Alcance: (Paris, 27, 28 y 29 de noche) : El general Boulanger ha quedado elegido diputado del Departamento
 del Sena por 244.070 votos contra 162.520 obtenidos por su contrincante M.^r Jacques. — La impresion que
 este resultado ha producido en todo Paris ha sido grandisima. — El ministerio se ha reunido inmediatamente
 para tratar de la posibilidad de un caso de guerra, y todo el mundo cree que va a ser tomada una decision grave.